

# El lugar de España en la Sociedad de la Información



Jesús Banegas Núñez  
Presidente AETIC

**L**a primera semana de septiembre desde hace dieciocho años, como bien saben los lectores de esta revista, reúne en la Universidad Menéndez y Pelayo de Santander al sector de las telecomunicaciones en un encuentro que sirve para presentar la visión prospectiva de la gran mayoría de agentes del sector. Desde el punto de vista tecnológico, el encuentro pone al día sobre el último estado del arte; desde la óptica empresarial, expresa el estado de humor del sector; y desde la órbita política, viene siendo sede de anuncios programáticos del gobierno.

El encuentro de este año, titulado “El nuevo universo multimedia”, ha venido a consagrar la convergencia tecnológica de las técnicas digitales, la movilidad y la banda ancha; lo que exige, a su vez, una profunda metamorfosis de la naturaleza de la mayor parte de los negocios que hasta ahora conformaban, en sentido amplio, el sector.

Siendo aún muy pronto para dibujar con precisión el futuro de este ya enorme mercado, se pueden adivinar enormes oportunidades en el trato –humano- inteligente de las nuevas tecnologías; hasta el punto

de que ya cabe vaticinar una próxima e inédita explosión de la cantidad de información que habrán de transportar, procesar y almacenar las redes de “pasado mañana”, incluso si ignoramos, por ahora, la naturaleza específica de las principales aplicaciones y usos.

Frente a ese nuevo universo multimedia, que cabe definir como: “el conjunto de nuevas formas de trabajo, vida social y relaciones económicas entre personas, instituciones y administraciones públicas que hacen posible las nuevas tecnologías de la información y la comunicación”, y que está caracterizado por su ubicuidad, movilidad, uniformidad y diversidad, debemos preguntarnos por el lugar de España en sentido histórico prospectivo; es decir, de donde venimos, donde estamos y a donde podemos y debemos encaminarnos.

Frente a una visión más bien pesimista, poco matizada y un tanto tópica, de una España sempiternamente atrasada, cabe oponer otra más realista, precisa y constructiva de nuestro pasado, presente y futuro.

Nuestro país, digámoslo ya, integra claramente la veintena de paí-

ses que lideran la Sociedad de la Información: en comunicaciones móviles pertenecemos a la vanguardia; en redes fijas andamos atrasados en penetración, pero relativamente bien en ADSL; en redes de cable avanzamos a buen ritmo; en telecomunicaciones, en suma, estamos un poco por debajo – quizás un 15% - del lugar que deberíamos ocupar, pero no tan lejos de él. En equipamientos informáticos, frente a un irregular y en algunos casos incluso excelente – caso de la banca - nivel en las grandes empresas, las PYME todavía, aunque avanzan, se encuentran generalmente infradotadas. La electrónica embebida en procesos industriales y el sector servicios deja a España en un buen lugar; y los equipamientos electrónicos del hogar español son semejantes a los de la media de la UE, aunque aquí solemos incorporar con retraso –entre seis y dieciocho meses- las últimas novedades tecnológicas

De todo lo dicho se obtiene que, desde la perspectiva de la demanda, el esfuerzo que España tiene que hacer para formar parte de la elite del universo multimedia, es perfectamente asumible y realizable. Nuestro verdadero talón de Aquiles es el

**“Las PYME todavía, aunque avanzan, se encuentran infradotadas”**

déficit comercial, cuya enorme y creciente dimensión puede cuestionar a largo plazo nuestras mejores esperanzas. La debilidad de la oferta tecnológica e industrial española, de no resolverse favorablemente, puede cuestionar incluso –vía productividad- el crecimiento a largo plazo de nuestra economía.

Tenemos ante nosotros una oportunidad única: tras un largo ciclo de crecimiento económico y de creación de empleo sustentado en el despliegue de actividades de bajo nivel de capital humano y tecnológico, y ayuno de innovación, que ha mantenido estancado nuestro nivel de productividad, es la hora de otro modelo económico; justamente el que posibilita, y desde ya ofrece nuestro sector.

Desde que hace casi medio siglo, Robert Salow –premio nobel de economía en 1957–, descubriera y probara empíricamente las razones de fondo del crecimiento económico –la innovación tecnológica–, las políticas económicas de éxito de los países más avanzados han estado orientadas en cuatro direcciones:

- Maximizar la capitalización tecnológica
- Fomentar la investigación, el desarrollo y la innovación
- Elevar el nivel educativo y de formación de la población
- Flexibilizar los mercados de factores

En España, después de una brillante etapa (1994-2000) de crecimiento de las inversiones TIC, que pasaron de 5.825 a 14.571 millones de euros al año, es decir, se multiplicaron por 2,5, hemos pasado, desde 2001 a padecer una contracción del ritmo de nuestra capitalización tecnológica que no parece tener fin; estamos invirtiendo ahora al nivel de hace cinco años. No siendo nuestro país un líder en esta materia algo habrá que hacer para recuperar

el nivel de actividad del sector y con él, el de la productividad y el crecimiento de nuestra economía.

Tras la larga y profunda depresión padecida por el sector, especialmente su industria, es hora de recuperar el tiempo perdido en materia de inversiones –para superar la corta distancia que nos separa de los líderes- y de lanzar un ambicioso programa de reindustrialización y revitalización tecnológica para eliminar la brecha –esta, sí, verdadera- que separa a España de su mejor y posible destino.

## **“Esperemos que este otoño se inicie una notable inflexión en el modelo de crecimiento económico español”**

La crisis industrial del sector, que ha reducido su dimensión y potencialidad hasta extremos muy críticos, tiene mucho que ver con el bajo nivel de innovación de nuestro país; y la ocupación, en trabajos que podríamos denominar secundarios –desde la perspectiva de su potencial educativo- de una buena parte de la oferta de profesionales de alta cualificación tecnológica, pone de manifiesto lo que recientemente re-

velaba el profesor Rafael Myro en su análisis de las fuentes del crecimiento económico español: nula contribución del progreso tecnológico y muy escasa del capital humano.

En materia de regulación de los mercados nos encontramos con la paradoja de la liberalización del mercado de telecomunicaciones y la intervención política de sus precios; y en el ámbito laboral con un sistema poco permeable al cambio tecnológico como consecuencia de su rigidez; en la posición 25 entre los 28 países de la OCDE.

Por lo visto, tenemos mucho que hacer; así que esperemos que este otoño se inicie una notable inflexión en el modelo de crecimiento económico español, y con ella, un ciclo de expansión de la demanda y la oferta de TIC que reanime amplia y suficientemente el sector.

El día de la inauguración del Encuentro de este año, el ministro José Montilla, mostró su mejor voluntad de convergencia política con el sector; y en la clausura el Secretario de Estado Francisco Ros, haciéndose eco de las principales inquietudes de los ponentes, ofrecieron positivas muestras de acercamiento a los problemas reales que le aquejan y las posibles soluciones que permitirían resolverlos. Esperemos que tales buenas intenciones comiencen pronto a dar resultados y permitan afrontar el futuro con la máxima confianza.

